



Marx ha vuelto: amateurismo, explotación, Big data y trabajo digital

Emiliano Treré

etrere@gmail.com

Daniele Cargnelutti

gordoasesino@gmail.com

Alejandra López Beltrán

lexa.dartle@gmail.com

Universidad Autónoma de Querétaro, México

Resumen

El presente artículo realiza una sistematización de las corrientes críticas del estudio de las redes digitales y de la Web 2.0, incluyendo desde las perspectivas espontáneamente escépticas hasta aquellas basadas en análisis estructurales. En primer lugar, se abordan las críticas relacionadas con el contenido de las plataformas digitales, subrayando cómo éstas a menudo juzgan a la red como un espacio de desinformación y superficialidad, donde triunfan la jibarización y el amateurismo; en esta sección también se hará mención de aquellos autores que sostienen que el cambio en el contenido provoca un cambio cognitivo en las mentes de los usuarios. En segundo lugar, el artículo explica y desarrolla enfoques que, basándose en la economía política de la comunicación, evidencian cómo las nuevas tecnologías representan espacios de explotación, vigilancia y control de los prosumidores. Estas críticas ponen el acento en los factores estructurales que atraviesan a las plataformas e invitan a actualizar las reflexiones que el marxismo proponía en tiempos de *El Capital*. A través de esta sistematización, se intenta fomentar la formación de una opinión fundamentada que no cae en las ingenuidades de los optimismos y determinismos tecnológicos y deja atrás los relatos anecdóticos sobre las oportunidades de las redes digitales. Al mismo tiempo, se intentan fomentar las visiones críticas respecto a la fiebre por la novedad y el potencial



democratizador de las plataformas 2.0, vicios que siguen sesgando las reflexiones sobre la comunicación digital.

Palabras Clave: *Web 2.0, Redes Digitales, Enfoques Críticos, Economía Política de Internet, Explotación, Prosumismo.*

Abstract

This article tries to systematize the critical studies on digital networks and Web 2.0, ranging from more ‘spontaneous’ and skeptical perspectives to frameworks based on more structural analyses. Firstly, the criticisms regarding the content of digital platforms are discussed, emphasizing how they often conceive digital networks as spaces of misinformation and superficiality, in which fragmentation and amateurism prevail. Furthermore, the authors who argue that the change in the content is directly related to cognitive changes in the users’ minds and bodies will be mentioned. Secondly, the article examines the approaches based on the political economy of communication, showing that new technologies represent spaces of exploitation, surveillance and control of the prosumers. These critics emphasize the structural factors that cross platforms and invite to update the reflections Marxism proposed in times of *The Capital*. Through this systematization, this article aims to contribute to the emergence of a grounded opinion which does not fall into the naivety of digital optimism and technological determinism, leaving behind the anecdotal stories about the opportunities of digital networks and encouraging critical views that go beyond the fever for the novelty and the democratizing potential of 2.0 platforms; flaws that keep skewing reflections on digital communication.

Key words: *Web 2.0, Digital Media, Critical Approaches, Political Economy, Exploitation, Prosumism.*





Marx ha vuelto: amateurismo, explotación, Big data y trabajo digital

Emiliano Treré

etrere@gmail.com

Daniele Cargnelutti

gordoasesino@gmail.com

Alejandra López Beltrán

lexa.dartle@gmail.com

Introducción

El estado del arte de los estudios sobre internet y sus posibilidades sigue siendo dominado genéricamente, ya sea en espacios académicos o periodísticos, por literatura que contempla con optimismo las posibilidades brindadas por las tecnologías de la comunicación. Dentro de esta literatura es fácil encontrar autores que declaran que la Red es el espacio donde, además de la superación de las barreras espacio-temporales, finalmente serán efectivas las libertades de expresión, asociación y manifestación. Además, en los últimos años, con la llegada de la Web 2.0, este optimismo se ha acrecentado y varios autores sostienen que la Red, con sus evoluciones tecnológicas, ha superado las limitaciones debidas a la linealidad y verticalidad de la Web 1.0, poniendo acento en las oportunidades de interacción, horizontalidad y participación, todas ideas que apuntan hacia un cierto nivel de democracia mediática. Dentro de esta tendencia, a la literatura científica se añadan discursos provenientes de los medios tradicionales que se esfuerzan en resaltar la importancia de que los medios digitales se encuentren desligados de las limitaciones típicas de la televisión, la radio y la prensa impresa. Es aquí donde podemos encontrar aquellas disertaciones sobre el fin del periodismo tradicional y el surgimiento de uno nuevo periodismo 2.0 que transformaría la manera en que los ciudadanos se informan, dejando atrás el mero consumo de noticias e iniciando una etapa de participación activa y de creación de contenidos



(Bowmann & Willis, 2003). Por tanto, para quienes asumen esta visión optimista de lo digital, la Red parece proporcionar una ruta para que los usuarios accedan a formas de libertad y empoderamiento inimaginables en décadas anteriores.

Finalmente, los discursos celebrativos acerca del potencial liberador de los *social media*, dentro de la ola de protestas e insurrecciones del 2011 en el mundo árabe, España, Estados Unidos y otros países del mundo, han contribuido a incrementar el tecno entusiasmo, el cual queda reflejado en las visiones simplistas que conciben estas protestas como revoluciones por Facebook, Twitter y YouTube y no como estallidos sociales multicausales donde las tecnologías han jugado papeles complejos y contradictorios.

Resulta entonces cada vez más importante considerar también las tesis de los autores que articulan un discurso más crítico en torno a las potencialidades y los presuntos beneficios de la red de redes. El objetivo de este artículo es realizar una revisión de algunos de los más relevantes enfoques críticos sobre las redes sociales y la Web 2.0. La exhaustividad va más allá de las finalidades de este trabajo, que se limita a subrayar algunas de las tendencias críticas más importantes que, desde diferentes latitudes y perspectivas, han cuestionado el papel de las redes digitales destacando sus limitaciones, riesgos y problemáticas. De este modo, nos proponemos recuperar los paradigmas más escépticos en lo que refiere a las bondades de lo digital.

Revisaremos primero varios enfoques distópicos que se pueden encontrar en textos para-académicos de divulgación que ven en la pérdida de calidad de la información que circula en la Red y en la degeneración de las relaciones y actividades humanas¹ causadas por las nuevas tecnologías los principales riesgos y problemas de la era digital. Estos autores objetan en contra de las características inmanentes de los nuevos

¹ Cabe mencionar que dentro de este tipo de críticas existe un grupo de autores que sostiene que dicha transformación de las actividades humanas cambia a su vez inclusive las características fisionómicas del hombre, sugiriendo que el evolucionismo tecnológico puede devenir en un evolucionismo biológico (revisar Carr, 2011).



medios a través de conceptos tales como fragmentación, desinformación, *amateurismo* y *twitterización*. En segunda instancia, abordamos las perspectivas más ‘estructurales’ y complejas, como la economía política y el materialismo crítico, ambos herederos del legado de la Escuela de Frankfurt; en ellas el mediocentrismo y la autonomía tecnológica se ven superados por argumentos menos ingenuos, sosteniendo que la ideología y la praxis que envuelven a los medios digitales articulan el devenir histórico de los procesos de comunicación. En síntesis, la Red no se encuentra exenta de las fuerzas sociales que la rodean y la vertebran. Cabe mencionar que existen otros autores y corrientes cuya obra resulta fundamental para un análisis crítico de los medios, pero que por motivos de espacio no han podido ser incluidos en el presente texto. Por ejemplo, los autonomistas italianos, quienes complementan la *social factory* con ideas como *cognitariado* (Berardi, 1995, 2001) o *felices y explotados* (Formenti, 2008, 2011); la escuela crítica norteamericana desde donde emergen ideas como *rebaño digital* (Lanier, 2011) y *capitalismo comunicativo* (Dean, 2005), así como las crecientes dudas sobre la relación entre los nuevos medios y la democracia (McChesney, 2013); los *tactical media* (Lovink, 2002) y las críticas al *solucionismo* tecnológico (Morozov, 2011, 2013). Y, para cerrar, la otra corriente de herederos de la Escuela de Frankfurt, más enfocada a la ideología que a la economía, con la amplia gama de estudios de la industria cultural (Duarte, 2011; Bolaño, 2013, Caballero 2006, 2011 entre otros).

Nuestra revisión de la literatura pretende dar a conocer las visiones polémicas de autores que son citados con frecuencia en el mundo sajón pero casi no son abordados en la esfera latina. Intentamos, por tanto, profundizar en las perspectivas de autores que difícilmente son accesibles en castellano para fomentar un diálogo productivo entre estos enfoques y las voces críticas del mundo iberoamericano. Hemos decidido agrupar las críticas a la Red en dos ejes principales: las críticas al contenido y las críticas a y desde la estructura. En el primer grupo se revisarán, además de los conceptos ya mencionados, la superficialidad y la confusión (Keen, 2007, 2012) la polémica y el



retroceso (Wolton, 2000), los cambios cognitivos (Carr, 2011; Serrano, 2013) y la fugacidad (Trejo Delarbre, 2011). En cambio, en el segundo, se hablará de internet como nuevo mercado de explotación (Terranova, 2000), territorio de vigilancia y espacio de precarización del trabajo (Fuchs, 2010, 2011); introduciendo conceptos como *digital labor* (Scholz, 2013), cuyos orígenes pueden ser rastreados en la *new economy*, el *free labor* (Terranova, 2000) y el *prosumismo* (Fuchs, 2010, 2011), y revisando la preocupación por viejas ideas como masa y multitud (Hardt y Negri, 2004) o los ya conocidos conceptos de economía política de Marx (Fuchs y Sandoval, 2014).

Desinformación, superficialidad y amateurismo en las redes digitales

Este apartado aborda un conjunto de críticas caracterizadas por una ideología conservadora que desconfía de los usuarios, ve con escepticismo la información que ellos circulan y, por último, rechaza la capacidad de cambio social de los entornos digitales. Este grupo de autores vincula algunos de los rasgos fundamentales de la Web 2.0 a una tendencia generalizada de pérdida de calidad, tanto en lo que refiere a la interacción comunicativa, cuanto a la relevancia de los contenidos que circulan en las redes digitales. De acuerdo con ellos, la pérdida de calidad es originada por las siguientes características: la explosión cuantitativa de información digital en múltiples plataformas, las nuevas posibilidades de creación de contenidos generados por multitudes de usuarios comunes, el incremento de la velocidad de procesamiento de la información y la progresiva reducción del tamaño de los mensajes. Las primeras críticas al universo digital señalan el aumento desmesurado de información y subrayan que la multiplicidad y la variedad inherentes al crecimiento cuantitativo conllevan múltiples problemáticas (Postman, 1993; Sunstein, 2002; Wolton, 2000) como la coexistencia de lógicas de interés y de valores contradictorias que, al caer en polémicas, más que progreso, traen estancamiento y, por lo tanto, retroceso en el manejo de la



información. Las discusiones producidas en las primeras plataformas en línea – como los foros, por ejemplo–, que a menudo caían en parloteos con el único objetivo de ofenderse entre sí, ejemplifican en gran medida este retroceso. En las redes digitales, donde los valores que reinan, de acuerdo con los críticos conservadores, son la abundancia y la multiplicidad, la legitimidad de la información comienza entonces a construirse sobre bases de la misma índole: el número de veces en las que una información es reiterada y la variedad de emisores que la sostienen llegan a sustituir a las fuentes, anulando la profundidad reflexiva de los contenidos. En consecuencia, se reducen considerablemente las posibilidades de que la información sea juzgada críticamente, ya sea por sus méritos intrínsecos o por su contexto y las intenciones de quien la produce.

No obstante, los problemas que surgen a partir de la enorme producción de contenidos y su subsecuente pérdida de calidad van más allá y general un proceso donde el productor calificado de contenido es sobrepasado por el *amateur* (Keen, 2007). En los estadios más avanzados de la red, con la emergencia de la Web 2.0, el *amateurismo* se convierte en un problema global debido a la proliferación de espacios online sustentados por contenidos generados por los usuarios². Efectivamente no es coincidencia que se acuda a un teorema matemático para ilustrar el fenómeno: el teorema del mono infinito³ (Keen, 2007). Este teorema sostiene que si se escriben infinitas letras en orden aleatorio –es decir, un orden no regulado por la inteligencia– en algún momento aparecerá alguna obra maestra. El nombre proviene de cómo se relata vulgarmente: si se pone a un número infinito de monos con máquinas de escribir, en algún momento se obtendrá alguna obra de Shakespeare o Moliere, comparando así a los usuarios de internet con animales sin uso de razón. En las últimas décadas, al difundirse más el acceso a internet –y con la llegada de las plataformas y redes de la

² En inglés: user generated content (UGC).

³ Mismo que recuerda al planteamiento que realiza Jorge Luis Borges en su relato “El inmortal”, publicado en *El aleph* (2011).



Web 2.0–, la creación se vuelve posible para cualquiera que tenga acceso –el mono–; y aunque la producción no sea algo de lo que se ocupan los expertos, invariablemente aparecerá algo que sea capaz de cautivar a las audiencias y crear tendencia. La fórmula que el autor más crítico del amateurismo utiliza para definir este proceso resulta particularmente impactante: “es ignorancia más egoísmo, más mal gusto a nivel masivo” (Keen, 2007: p. 2). El autor sigue argumentando que

mientras los profesionales -editores, académicos, redactores- son sin duda víctimas de una internet que disminuye su valor y les quita los trabajos, las víctimas más importantes somos nosotros, los lectores de Wikipedia y de los blogs y de todo el contenido “gratuito” que está insistentemente buscando nuestra atención (ibid., p. 45).⁴

Para Keen, la horizontalidad de la Web 2.0, al eliminar fronteras entre creadores y audiencias, significa el éxito de la superficialidad, el crecimiento de la cultura amateur y, en definitiva, el triunfo de la producción por parte de personas *no preparadas*. La ejemplificación de este fenómeno se puede observar en distintos nichos: desde la diferencia entre el vídeo profesional de un artista reconocido y los ‘ensayos artesanales’ frente a la *webcam* disponibles en YouTube (*idem.*), hasta la decadencia del periodismo a través de Twitter, que se enfrenta a la pérdida de enormes cantidades de información relevante que no puede caber en los 140 caracteres permitidos (Trejo Delarbre, 2011). Finalmente, vale la pena recordar cuánto se ha celebrado el ascenso al éxito de artistas que embonan en la descripción del productor inexperto –el cantante Justin Bieber por mencionar un caso paradigmático– o cómo la enciclopedia abierta Wikipedia ha ido ganando terreno en el terreno de la información académica o periodística a fuentes más reconocidas como la Enciclopedia Británica. Pensar que la problemática amateur surge espontáneamente de los contenidos generados por los usuarios sería un error; el fenómeno es conducible a una tendencia ideológica que los

⁴ A partir de este momento todas las traducciones serán realizadas por los autores.



críticos de la posmodernidad han denunciado, en la que el sentido común de la Ilustración es sustituido por el romanticismo (Keen, 2007, p. 36). El autor llega a afirmar no sólo que el contenido es *estúpido*, sino que se encuentra fuertemente regulado por motivaciones pasionales. Asimismo, la gravedad de este problema se puede medir por las consecuencias que el mundo virtual tiene en la realidad económica, es decir, cada contenido gratuito termina costando mucho más en términos sociales que el precio original del producto⁵ como atestiguan el cierre de varias casas discográficas, las librerías en bancarrota, etc (ibid., p. 27).

En una línea similar, también se ha abordado la crítica a la brevedad de las acciones e intervenciones digitales (Trejo Delarbre, 2011). La plataforma idónea para verificar esta cuestión sería Twitter⁶, dado que ésta red social acaba siendo útil sólo “para transmitir alertas, juicios breves o estado de ánimo” (ibid., p. 66). Para describir la extrema brevedad, la superficialidad y la fragmentación de los mensajes en esta red social, Serrano (2013) ha acuñado el término *tuitización*. Según el autor, el problema reside en la extensión de este fenómeno a espacios cuyos supuestos ejes temáticos –política, periodismo, por mencionar algunas– no pueden ser sintetizadas en mensajes efímeros y cortos. Como bien resumían Romani y Kuklinski unos pocos años antes de Serrano:

El incremento de la velocidad en el acceso y el procesamiento de la información no hace a las personas necesariamente más eficientes. Muchas veces, las ideas fluyen en formato *post*, promoviendo pensamientos efímeros, como *slogans*, con fecha de caducidad, para públicos carentes de tiempo de atención y por ende sin capacidad para la reflexión madura. Se vive, se consume y se piensa en formato *beta*, un tipo de pensamiento de corto alcance que dificulta distinguir entre conocimiento y ruido (2007, p. 97).

⁵ En el texto, la cita original dice: “what you may not realize is that what is free is actually costing us a fortune”.



Jibarización y cambios cognitivos

Más allá de lo impreso en el término *tuitarización*, hay conceptos creados para denunciar efectos más profundos y a largo plazo: con el término *jibarización* se alude a la pérdida de capacidades cognitivas debido a la reducción del mensaje en las redes (Serrano, 2013). En este sentido, para autores como Serrano, las tecnologías condicionan la manera en que los mensajes son elaborados y, por tanto, también llegan a determinar sus contenidos. Si los ciberoptimistas conciben a la Red como el escalón más alto en la línea evolutiva de las tecnologías, para estos autores lo digital implica el retroceso último en la capacidad de reflexión de los usuarios y de los consumidores. La velocidad, la pequeñez y lo efímero de la información en la Red llevan al “destierro de la profundización, pérdida de la capacidad autónoma de reflexión, incapacidad para la elaboración independiente de conclusiones y, por último, ausencia de una mirada crítica de los acontecimientos”⁷. Esta última afirmación nos lleva, finalmente, a una de las críticas más radicales dentro de la escuela de los escepticismos digitales: más allá de la capacidad cognitiva de los individuos, la mente es atrofiada por las nuevas actividades realizadas en internet (Carr, 2011). En este sentido, Carr (2011) argumenta que las tecnologías de internet están empeorando las capacidades cognitivas de las personas. De este modo, las nuevas tecnologías reciben el nombre de *tecnologías intelectuales* que modifican negativamente las formas de hablar, escuchar, leer y escribir, comprimiendo el vocabulario y simplificando la sintaxis. Con base en las neurociencias, Carr (2011) argumenta que - dado que la plasticidad del cerebro se mantiene a lo largo de la vida - la web constituye un grave peligro porque puede atrofiar las mentes de los usuarios y hacerles perder capacidades mentales.

⁷ Palabras mencionadas por Pascual Serrano en la presentación de su libro: *La comunicación jibarizada. Cómo la tecnología ha cambiado nuestras mentes* a través de su página Web (http://www.pascualserrano.net/mis_libros/la-comunicacion-jibarizada-como-la-tecnologia-ha-cambiado-nuestras-mentes).



La apuesta de estos autores radica, por tanto, en un redescubrimiento de las redes físicas en contra de las digitales, ya que las primeras, según su perspectiva, fortalecen tanto las capacidades sociales como mentales de los individuos.

Orígenes de la crítica marxista: free labor, cognitariado y prosumidores digitales

La primera oleada de análisis críticos de la economía política del internet y de las Redes Sociales se remonta a finales de los noventas y los primeros años del siglo XXI; ésta se caracteriza por introducir la preocupación por las implicaciones socioeconómicas de la Red, su papel en el proceso de acumulación de capital, los efectos en el trabajo y el juego de fuerzas políticas; sin embargo, gran parte de la teoría que fue realizada en este período se ve permeada, aún, por conceptos de la crítica de los medios tradicionales. Es en este contexto que emergen conceptos como trabajo gratuito o trabajo no pagado –Free Labor– (Terranova, 2000), cognitariado –cognitariato– (Berardi, 1995, 2001, 2009), *not economy* –juego de palabras proveniente de concepto perteneciente a los tecnooptimistas *net economy*–(Formenti, 2003), *social factory* (Hardt & Negri, 2000).

Para comprender el complejo de la primera oleada de economía política crítica del internet es importante comenzar por la *social factory*, o, en castellano, fábrica social. Este concepto es acuñado por los autonomistas italianos⁸ aludiendo al fenómeno en el cual, sobre todo tratándose del trabajo inmaterial en los países desarrollados, se desplazan algunos procesos económicos del trabajo en la fábrica al espacio fuera de la misma, caracterizando a lo social en sí con la producción. Este fenómeno no es exclusivamente económico, sino que se sitúa dentro de los aspectos culturales del

⁸ Uno de los más importantes es el filósofo italiano Antonio Negri, con su libro *The Politics of Subversion*, publicado en 1989, edición revisada 2005.



capitalismo y, en este sentido, intenta denunciar la creación de valor y de capital a partir de lo cultural y, al no ser identificable como trabajo, trae ganancias para los dueños de las compañías de servicios e información sin que los trabajadores directamente involucrados reciban remuneración alguna. Siguiendo con el rastreo de los fundamentos del *free labor*, otro de los conceptos sobre el que vale la pena hacer hincapié es la informática de la dominación –en inglés *informatics of domination*– del Manifiesto Cyborg⁹ (Haraway, 1985). A pesar de que este texto en general expresa inconformidad con los análisis marxistas del trabajo, debido al mesianismo inmanente a los mismos, es evidente que el término ‘informática de la dominación’ comienza ya a establecer una “relación entre cibernética, trabajo y capital” (Terranova, 2000: p. 40).

Otro respaldo conceptual de esta línea de investigación es el de *digital economy*, que busca sintetizar dos fenómenos: la economía cultural postmoderna y la industria de la información. Quienes adoptan este término insisten en que, pese a no ser fenómenos autónomos y excluyentes, la combinación de estos –la economía digital– exige un esfuerzo teórico y práctico más complejo vinculado con los estudios de los medios. Asimismo, es importante comprender la diferencia entre *digital economy* y *new economy*. La segunda es un fenómeno mucho más amplio: a pesar de que también reconoce dentro de sí la creación de nuevas tecnologías y su importancia a nivel económico, también incluye la creación de nuevos tipos de trabajadores y el cambio de las estructuras económicas. La economía digital se refiere a un sistema económico mixto que incluye tres elementos: (1) el público (inversión estatal), (2) el mercado (con la *commodification*, mercantilización o transformación en mercancía) y (3) la *gift economy* (espacio económico que logra escapar a las reglas de oferta y demanda). El concepto cúspide de la primera línea crítica es el *free labor*: “el momento cuando el consumo de cultura se traduce en actividades productivas que son agradablemente

⁹ Manifiesto Cyborg, recuperado en inglés [http://sites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic1044395.files/April%2017/Haraway_Cyborg%20Manifiesto.pdf], y en español [http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf].





asumidas y al mismo tiempo desvergonzadamente explotadas” (Terranova, 2000, p. 37). En otras palabras, lo que se denuncia es que, con la llegada de internet, se ha encontrado un soporte más para las tendencias contemporáneas de flexibilización del trabajo, incremento del trabajo independiente, recalificación continua del trabajador y prácticas como el *supplementing* (llevar trabajo suplementario al hogar). En torno al *free labor*, se articula también un nuevo concepto a partir de la teoría marxista: el *cognitariado*¹⁰ (Berardi, 2009).

Marx ha vuelto: la economía política de las redes sociales

Habiendo reportado algunas de las primeras críticas a la Red, desde el período que se autoasume como “1.0”, conviene dar un salto hacia los escepticismos teorizados en los últimos años que emergen con la intención de poner en tela de juicio la concepción de la Web 2.0 como nuevo horizonte de salvación. Si bien rechazamos los tecnodeterminismos, resultaría ingenuo no reconocer que efectivamente los espacios en internet han sufrido suficientes cambios como para hablar de una complejización del problema. Además, con el aumento de la popularidad de internet (tomando como ejemplo el caso de México: la cantidad de usuarios que acceden a internet desde su

¹⁰ En la era industrial, la palabra "proletariado" designaba la clase social de los que poseían ninguna propiedad aparte de la prole (los hijos) y la fuerza de sus brazos. Porque no eran dueños de ninguna propiedad, los proletarios se veían obligados a aceptar la condición de trabajo asalariado, que es una condición de servicio de por vida y explotación sistemática. En la esfera del semio-capital, la clase de los productores se compone sobre todo de personas que no tienen propiedad aparte de su propia capacidad cognitiva: la energía nerviosa expresada en forma de creatividad y lenguaje. Cuando las capacidades cognitivas se ponen a trabajar, su papel concreto y valor de uso (conocer, expresar y comunicarse) se someten al propósito económico de aumentar el capital. Las tecnologías de la información transforman todos los procesos en un intercambio de signos, y el cognitariado es aquel que produce mercancías a través del acto de lenguaje. Esto implica la expropiación de lo más íntimamente humano: el lenguaje. Por lo tanto, el idioma es separado de la vida cotidiana, de la corporalidad y de la afectividad, con el fin de convertirse en cautivo del capital. La actividad cognitiva se separa de su función social y su corporeidad. Esta separación constituye la forma específica de la alienación del trabajo cognitivo. El cognitariado es el "proletariado cognitivo": la clase social de los que experimenta esta separación.



hogar ha pasado, del 2000 al 2012, de 2.5 a 22.48 millones, crecimiento que proporcionalmente excede el del total de habitantes¹¹), el interés de teóricos por las problemáticas alrededor de la red se ha también incrementado.

A estos respectos, se pueden reconocer tres ejes conceptuales, los cuales revisaremos en esta sección: (1) la crítica de la economía política de las redes digitales (2) el estudio de los mecanismos de vigilancia y control de la Red y (3) el cuestionamiento de la explotación y la lucha de clases a través de categorías como el prosumismo –*prosumption*– o el contenido generado por el usuario –*user generated content*–. Para introducir los análisis económico políticos, se puede hacer recurso a un esquema que representa a los primeros conceptos de la teoría marxista de circulación de capital (Fuchs, 2010, 2011):

¹¹ Datos INEGI, recuperados el 30 de junio de 2014, en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/temas/Sociodem/notatinf212.asp>.



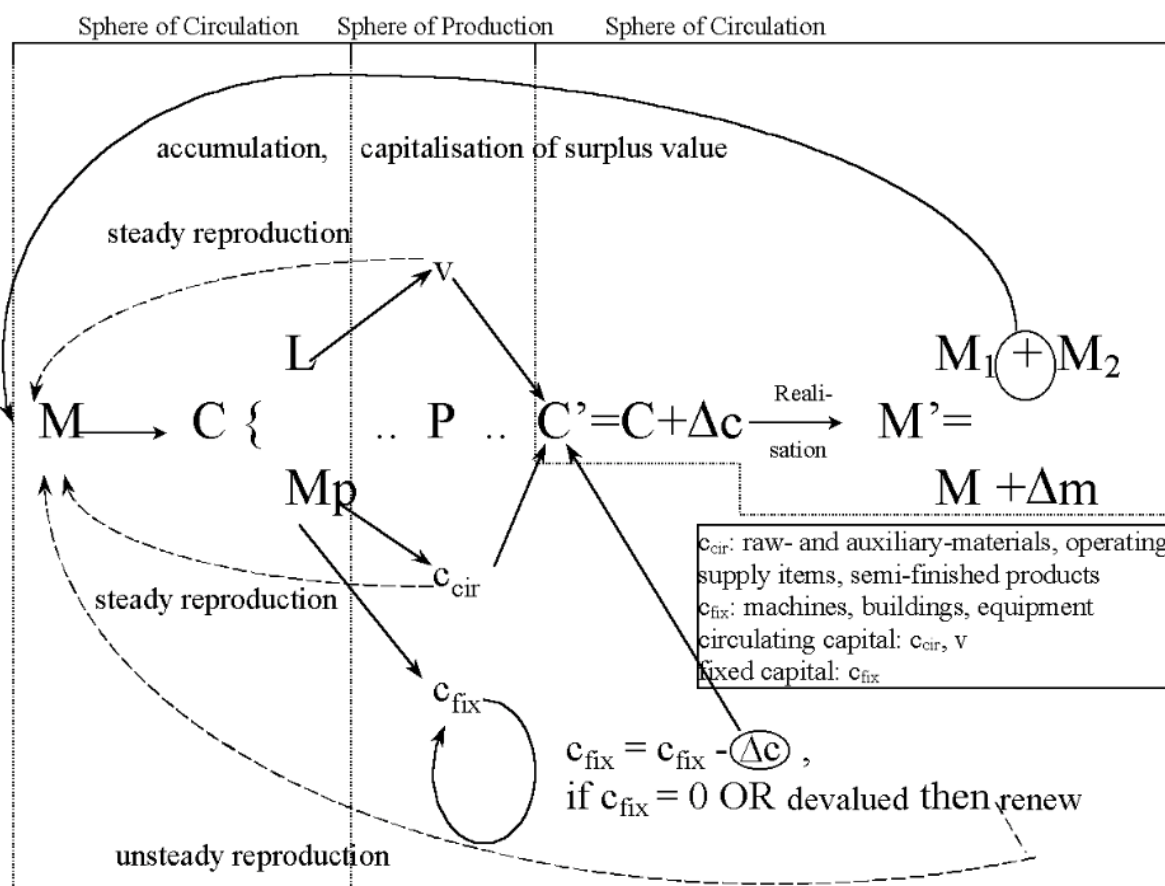


Figura 1. Esquema de circulación de capital.¹²

La crítica de la economía política del internet, o el estudio crítico de los medios y de la información¹³, mueve el centro de atención hacia el estudio de los procesos económicos que producen valor (valor de uso, valor de cambio y plusvalía), sin perder de vista la contraposición de los intereses de los distintos actores involucrados y, por otro lado, las contradicciones internas del mismo sistema. La clave para la comprensión de la migración temporal de estos conceptos es que las tecnologías actuales son capaces de impulsar el ciclo a través de la anulación de los costos de mano de obra (capital variable: c_{cir} en la figura) al mismo tiempo que reducen parcialmente los

¹² Este esquema es obtenido del artículo “Web 2.0, Prosumption, and Surveillance”, rastreable en las fuentes como Fuchs, 2011.

¹³ *Critical studies of media and information*. Disponible para revisión en [<http://fuchs.uti.at/papers/critical-studies-of-media-and-information/>].



costos de los medios de producción (capital constante: *c fix* en la figura). De este modo, la principal y más importante contradicción del sistema, la plusvalía, se origina desde la fuerza de trabajo (propiedad del trabajador), pero quien se queda con ella es el dueño de los medios de producción. Como es evidente, este proceso que describe los problemas relacionados con la industria del entretenimiento y la *digital economy*; el fenómeno ya mencionado del desplazamiento del espacio de trabajo de la fábrica al hogar es uno de los ejemplos más claros de la reducción de costos de los medios de producción. Ya no es sólo que el propietario deba invertir menos, sino que quien cubre esta reducción de costos es el trabajador, obligado a reinvertir su salario en el espacio donde llevará a cabo sus labores y en sus herramientas primordiales (computadora, accesorios, etc.).

El siguiente vector de la crítica refiere a los problemas relacionados con la vigilancia y el control. Como parece claro al situarnos dentro de esta corriente, el concepto de vigilancia lleva por inherencia la mutilación del libre desarrollo de la humanidad y la reproducción del orden existente; en otras palabras, el control del comportamiento humano. Además, quienes suscriben esta vertiente sostienen, a su vez, que las características de participación y horizontalidad que estructuraría la evanescente Web 2.0 son justamente aquellas que permiten y facilitan la supervisión y el ejercicio de la coerción. En este ecosistema, hay quien reconoce dos tipos de vigilancia: por un lado la económica y por otro, la política (Fuchs, 2011b). En lo que se refiere a la vertiente económica se describen dos problemas principales: la vigilancia en el lugar de trabajo y el control del consumo; ambos necesarios para un óptimo desarrollo del proceso de acumulación del capital. En este rubro se sitúan fenómenos como la elección publicitaria o la oferta de productos de acuerdo con los historiales de navegación de los individuos, la violencia del mercado, simplificando aún más los procesos creativos en el consumo y reduciendo las posibilidades de flexibilidad (Bauman, 2007). Por otro lado, la ya sabida vigilancia política refiere a las instituciones sociales y a su capacidad de



organización y manipulación de la población. Aquí es posible situar aquellos ‘escándalos’ que llevan por protagonistas a los movimientos sociales, donde el manejo oscuro de ciertos medios ha permitido desde la desacreditación de los activistas hasta la captura de los mismos (Mattoni & Treré, 2014).

Finalmente, llegamos al concepto de prosumismo. Este término es forjado desde otros bosquejos teóricos como el de *produsage*, concepto que designa a la acción misma de producir y usar simultáneamente contenidos, o el ya más cercano *prosumer*, que se refiere a un tipo de individuo o clase social que realiza estas dos acciones (producir y usar) simultáneamente. Por último llegamos a *prosumption* (que nosotros denominamos prosumismo), concepto que ya engloba todo el fenómeno general: la producción y el consumo simultáneo como un fenómeno social objetivo. La comprensión plena del fenómeno exige la revisión que se hace en este mismo artículo: comenzando por la *digital economy* y el trabajo no pagado (Terranova, 2000); la industria social y la explotación no evidente (Berardi, 1992, 1995; Formenti, 2011); la reducción de costos de los medios de producción y la aparente búsqueda de horizontalidad de la Web 2.0 (Fuchs, 2010, 2011a, 2011b, 2012), situándonos dentro de un complejo sistema de sobreexplotación.

La supuesta participación inherente a la Web 2.0 se trata, en este contexto, del soporte sobre el cual las grandes empresas tecnológicas pueden obtener sus ganancias. Si bien dichas empresas cuentan con una base fija de empleados, la plusvalía resulta del trabajo no pagado de los propios consumidores (Fuchs, 2011). No obstante, más allá del contenido creado por los propios usuarios (blogs, videos, fotografías, etc.) la información misma de estos ya representa una mercancía para plataformas como Google, Facebook o Amazon. A través de los mecanismos de vigilancia de los que ya hemos hablado, los datos de los consumidores son recolectados y luego vendidos a los anunciantes. Así pues, la supuesta gratuidad de las plataformas es posible en la medida en que los usuarios mismos representan el producto a vender. Los prosumidores





invierten su tiempo en estos sitios sin recibir ganancia alguna; sin embargo, es importante no perder de vista que el trabajo no pagado de estos usuarios forma parte, tan sólo, de la punta del iceberg. La explotación va más allá de los límites de la Red, pues las condiciones de los empleados “tradicionales” de estas empresas son muchas veces precarias cuando la mano de obra se subcontrata en países desarrollados (Fuchs, 2011).

Conclusiones

Tras esta investigación se evidencia que la comprensión de la Red como un nuevo horizonte tecnológico donde las libertades son efectivas y la inversión de recursos se ve abismalmente reducida es cuanto menos una opinión parcial que excluye una buena porción de los fenómenos y de las prácticas que involucran a la Red. Se han revisado dos modos distintos de criticar internet y sus plataformas de comunicación. El primero subraya que las plataformas digitales representan espacios de desinformación y superficialidad, donde triunfan la jibarización y el amateurismo y donde los cambios a nivel de contenido pueden incluso provocar un cambio cognitivo en las mentes y los cuerpos de los usuarios. En segundo lugar, el artículo ha examinado los enfoques que, basándose en la economía política de la comunicación, evidencian cómo las nuevas tecnologías representan espacios de explotación, vigilancia y control de los prosumidores. Estas críticas ponen el acento en los factores estructurales que atraviesan a las plataformas e invitan a actualizar las reflexiones que el marxismo proponía en tiempos de *El Capital*. La importancia de esta última propuesta reside también en la formulación de conceptos –tales como *digital labor*– para ampliar las fronteras de la investigación social y poder enfrentar de forma más informada las cambiantes problemáticas relacionadas con los medios digitales. Como demuestra la creciente cantidad de producción académica en el ámbito de esta segunda corriente



más estructural y fundamentada, una visión crítica de los entornos digitales necesita alejarse de fáciles e ingenuas generalizaciones para abordar sistemáticamente y de manera interdisciplinar los riesgos y las problemáticas de los nuevos medios de comunicación.



Referencias

- Barassi, V. and Treré, E. (2012). Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing theoretical assumptions through practice, *New Media & Society*, 14(8): 1269-1285.
- Barranquero, A. (2012). “Redes digitales y movilización colectiva. Del 15-M a nuevas prácticas de empoderamiento y desarrollo local”. En M. Martínez & F. Sierra (Coords.), *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local* (pp. 377-400). Madrid, España: Gedisa.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berardi, F. (1992). *Più cyber che punk*. Italia: Synergon.
- Berardi, F. (1995). *Neuromagma. Lavoro cognitivo e infoproduzione*. Italia: Castelvecchi.
- Berardi, F. (2001). *La fabbrica dell'infelicità. New economy e movimento del cognitariato*. Italia: DeriveApprodi.
- Berardi, F. (2005). *Info-labour and precarisation*. European institute for progressive cultural policies. Recuperado [22/08/2013] en <http://eipcp.net/transversal/0704/bifo/en>.
- Berardi, F. (2009). *Precarious Rhapsody. Semiocapitalism and the pathologies of the post-alpha generation*. London: Minor Compositions.
- Bolaño, C. (2013). *Industria cultural, información y capitalismo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Borges, J. L. (2011). *El inmortal*. En *El Aleph*. México: Debolsillo.
- Bowmann, S., & Willis, C. (2003). *We Media. How audiences are shaping the future of news and information*. Resto, VA: The Media Center at the American Press Institute.
- Candón Mena, José (2013). *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Carr, N. (2011). *The Shallows. What the internet is doing to our brains*. New York, US: W.



W. Norton.

Cobo Romani, C., & Pardo Kuklinski, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medio fast food*. DF, México: Flacso.

Dean, J. (2005). “Communicative capitalism: circulation and the foreclosure of politics” en *Cultural politics*, (1) 1: 51 - 74.

Duarte, R. (2011). “Industria cultural 2.0” en *Constelaciones*, 3: 90 - 117.

Formenti, C. (2003). *Not economy. Paradossi della proprietà intellettuale nell’era digitale*. Milano: Etas Libri.

Formenti, C. (2011). *Felici e Sfurtati. Capitalismo digitale ed eclissi del lavoro*. Italia: Egea.

Fuchs, C. (2010). Labor in informational capitalism and on the Internet. *The Information Society*, 26 (3): 179-196.

Fuchs, C. (2011). Web 2.0, prosumption, and surveillance. *Surveillance & Society*, 8 (3): 288-309 [special issue about “Marketing, consumption and surveillance” edited by Jason Pridmore and Detlev Zwick].

Fuchs, C. (2011a). The contemporary world wide web: social medium or new space of accumulation? In *The political economies of media*. En D. Winseck & D. Yong (Coords.), *The transformation of the global media industries* (pp. 201-220). Londres, Gran Bretaña: Bloomsbury.

Fuchs, C. (2011b). How to define surveillance? *MATRIZes* 5 (1): 109-133.

Fuchs, C. (2012). Towards Marxian Internet Studies. *tripleC – Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, 10 (2): 392-412. Recuperado [22/08/2013] en <http://www.triple-c.at/index.php/tripleC/article/download/277/368>.

Fuchs, C. (2012a). New Marxian Times! Reflections on the 4th ICTs and Society Conference “Critique, Democracy and Philosophy in 21st Century Information Society. Towards Critical Theories of Social Media”. *tripleC – Journal for a Global Sustainable Information Society*, 10 (1): 114-121. Recuperado [22/08/2013] en <http://www.triple-c.at/index.php/tripleC/article/download/411/351>.



Fuchs, C., & Dyer-Witheford, N. (2013). Karl Marx @ Internet Studies. *New Media & Society* 15 (5): 782-796. Recuperado [22/08/2013] en http://fuchs.uti.at/wp-content/NMS_FDW.pdf.

Fuchs, C., & Sandoval, M. (2014). *Critique, Social Media and the information society*. New York: Routledge. ISBN: 978-0-415-84185-6

Gillmor, D. (2010). *Mediactive*. Creative Commons.

Gitelman, L. (2006). *Always already new: media history and the data of culture*. Cambridge: The MIT Press.

Hardt, M. & Negri, A. (2000) *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.

Jarvis, J. (2009). *What would Google do?* New York, USA: Harper Collins.

Keen, A. (2007) *The cult of the amateur: how blogs, MySpace, YouTube, and the rest of today's user-generated media are destroying our economy, our culture and our values*. New York, USA: Random House.

Keen, A. (2012). *Digital Vertigo: how today's online social revolution is dividing, diminishing and disorienting us*. New York, USA: Random House.

Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital. Un manifiesto*. España: Editorial Debate.

Lovink, G. (2002). *Dark fiber. Tracking critical internet culture*. London: The MIT Press.

Mattoni, A. & Treré, E. (2014). Media practices, mediation processes and mediatization in the study of social movements. *Communication Theory*, 24 (3), 252-271.

Negri, A. (2005). *The politics of subversion: a manifesto for the twenty-first century*. Cambridge, UK: Polity.

Postman, N. (1993). *Technopoly. The surrender of culture to technology*. New York: Vintage Books.

Scholz, T. (2013). *Digital Labor. The internet as playground and factory*. New York: Routledge. ISBN: 978-0-203-14579-1

Serrano, P. (2013). *La comunicación jibarizada*. Barcelona, España: Ediciones Península.



Sierra Caballero, F. (2006). Trabajo inmaterial y crítica económico-política del capitalismo cognitivo. *Redes.com*. Sevilla: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

Sierra Caballero, F. (2011). Comunicación y Cultura en la era digital. Retos de nuestra democracia. *Fundamentos de teoría del periodismo*. España: Cosmopolíticas.

Sunstein, C. (2002). *Republic.com*. New Jersey: Princeton University Press.

Terranova, T. (2000). Free labor: producing culture for the digital economy. *Social Text*, 18 (2): 33-58.

Trejo Delarbre, R. (2011). ¿Hacia una política 2.0? Potencialidades y límites de la red de redes. *Nueva Sociedad*. Recuperado [22/08/2013] en http://www.nuso.org/upload/articulos/3797_1.pdf.

Treré, E. (2011). Nuevos movimientos sociales, activismo digital y nuevas tecnologías de la comunicación. En M. Herrera Aguilar (coord.), *Memorias de las cuartas jornadas: la comunicación como objeto de estudio*. Querétaro, México: UAQ editorial.

Treré, E. (2012a). A manera de presentación. Un fantasma indignado recorre el mundo. In: G. Espino Sanchez, *¿Cyberrevolución en la política? Mitos y verdades sobre la ciberpolítica 2.0 en México* (pp. 21-32). DF, México: Distribuciones Fontamara.

Treré, E. (2012b). Social Movements as Information Ecologies: Exploring the Coevolution of Multiple Internet Technologies for Activism. *International Journal of Communication*, 6, 2359– 2377.

Wolton, D. (2000). *Internet, ¿y después?* Barcelona, España: Editorial Gedisa.